
MELO CARRASCO, Diego, *Las alianzas y negociaciones del sultán: un recorrido por la historia de las “relaciones internacionales” del Sultanato Nazarí de Granada (siglos XIII-XV)*, Murcia: Universidad de Murcia, 2015, 253 págs.

Quiero comenzar la reseña de esta obra señalando, poniendo de relieve, un par de aspectos. En primer lugar, la personalidad del autor; Diego Melo es un joven profesor de la Universidad “Adolfo Ibáñez” de Santiago de Chile, perteneciente a lo que aquí en España denominamos la escuela arabista hispanoamericana, que tantos buenos expertos y resultados ha dado en países como Argentina o Puerto Rico; Diego Melo lleva trabajando sobre la España musulmana desde hace tiempo, promoviendo el conocimiento de esta etapa de nuestra Historia en sus clases y en su país, al tiempo que mantiene excelentes relaciones con el arabismo español actual, todo lo cual es de agradecer.

En segundo lugar, estimo conveniente no ocultar –al contrario, destacar– el carácter didáctico y sintetizador del tema que recorre toda la obra; el mismo autor lo confiesa desde un principio, al avisarnos en la Introducción que “El libro que el lector tiene entre sus manos no pretende ser un nuevo aporte original en relación a la historia del Reino Nazarí de Granada. Por el contrario, es a partir del extenso acervo existente que este se erige como una síntesis que intenta ordenar las complejas relaciones internacionales que desarrolló el Sultanato durante su existencia y que colaboraron, de forma importante, en la extensión de su vida”. Así pues, nos encontramos ante un libro recopilador, ordenador, clarificador y sintetizador de uno de los aspectos más destacados de esta etapa histórica: la actividad diplomática de la Granada árabe; lo cual, obviamente, no margina ni infravalora la labor de compilación de datos, de búsqueda en las fuentes, de consulta bibliográfica exhaustiva y de trabajo de investigación desarrollado a lo largo de todo el trabajo.

Lo cierto es que las investigaciones y los estudios sobre la Granada nazarí forman una especie de microcosmos autónomo en el conjunto de los trabajos referentes a al-Andalus o a la España medieval, con sus características y temática propias, fruto lógico de las peculiaridades de este sultanato con respecto al resto de la España musulmana y del medioevo cristiano debidas a su larga duración y a su estado de reino empotrado entre potencias regionales, tanto de la península como del norte de África. Pero es que, además, dentro de los estudios sobre la Granada árabe nazarí, el tema de sus relaciones diplomáticas y contactos con el exterior es, a su vez, un tema particular que ha dado de sí una amplia panoplia de estudios e investigaciones. Ya desde finales del siglo XIX y principios del XX, nos encontramos trabajos sobre el tema que, de alguna manera,

indican el interés por el mismo; ahí tenemos como muestra la obra de J. Amador de los Ríos sobre las treguas de Castilla y Granada (1879), los estudios de A. Giménez Soler acerca de las relaciones entre la corona de Aragón y el reino nazarí (1908) o las investigaciones de M. Gaspar Remiro sobre las alianzas de los reinos de Aragón y Fez contra los sultanes granadinos. Hay que esperar a los años cincuenta para que el tema recobre nueva vitalidad y sea motivo de atención, esta vez de los medievalistas españoles, como J. de M. Carriazo y Arroquia respecto a las treguas con Granada en el siglo XV (1953), L. Suárez Fernández sobre las relaciones castellano-granadinas (1954) o J. Torres Fontes acerca del mismo tema (1962).

Ya más cerca en el tiempo, el tema vuelve a ser recurrente, bien es verdad que desde perspectivas nuevas, más reflexivas y menos descriptivas, a partir de los años noventa del pasado siglo, tanto entre arabistas como entre medievalistas españoles; valga como ejemplo de este interés señalar que, en esta época, se celebran, al menos, un par de congresos muy relacionados con el análisis de las relaciones externas nazaríes; el primero, llevado a cabo en Almería, en 1988, con el título general de Relaciones exteriores del Reino de Granada: IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza, cuyas actas fueron publicadas bajo la coordinación de la profesora C. Segura Graíño; el segundo, celebrado en noviembre de 1994 en Lorca-Vera, bajo el epígrafe de La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S. XIII.XVI), siendo esta vez el responsable de coordinar y editar las actas P. Segura Artero; y esto sin citar las numerosas ponencias que sobre el tema de la política diplomática de Granada han visto la luz en los excelentes Estudios de Frontera que, bajo la batuta de F. Toro Ceballos se celebran desde hace años en la localidad de Alcalá la Real.

Como hemos señalado antes, el interés sobre este aspecto de la Granada nazarí ha ocupado tanto a actuales arabistas como a medievalistas; creo que es el momento de, al menos, citar a algunos de los principales estudiosos en cada campo; entre los arabistas, tenemos a B. Boloix, M. A. Manzano, R. Peláez Rovira, C. Del Moral, E. Molina, F. Vidal y R. Arié entre otros; y entre los medievalistas nos encontramos con J. Abellán, C. Argente, F. García Fitz, M. A. Ladero, P. Porras, C. Segura, M. Ferrer i Mallo, M. García Fernández, J. García Luján, S. Hinojosa Montalvo, J. E. López de Coca, I. Montes Romero o M. del C. Perea Carpio por nombrar solo algunos.

El tema de las relaciones exteriores del reino de Granada es bastante complejo por la multiplicidad de sujetos históricos que intervienen en el mismo, pues no son solo los benimerines norteafricanos y los castellanos o aragoneses de la península –en verdad los actores principales del asunto–, sino que también juegan su papel, en mayor o menor medida, los wadíes, los hafsías, los zayyaníes, Egipto, Túnez, Portugal, Valencia o Murcia; y junto a esto, la complejidad del escenario histórico de Granada en el contexto del occidente mediterráneo, un escenari inestable ya desde el nacimiento del reino nazarí, con nuevos elementos a tener en cuenta en los reinos cristianos peninsulares,

como la repoblación, o los intereses económicos de potencias comerciales mediterráneas como Génova.

El libro está estructurado en dos partes, de desarrollo desigual, iniciado con un Prólogo del profesor Francisco Vidal-Castro, del que el autor se muestra en la Introducción deudor en gran parte de esta obra. La primera parte, de carácter más general e introductorio, nos presenta la formación e historia del emirato nazarí granadino, ya desde una óptica de sus relaciones internacionales, mientras que en la segunda parte –que es el núcleo de la obra– se analiza de forma detallada y exhaustiva, sultán por sultán, la política interna del sultanato en cuestión, así como sus relaciones exteriores y los conflictos bélicos habidos en el mismo. Cada capítulo de esta parte tiene una misma estructura: presentación de los hechos objetivos, análisis de las características de los mismos, exposición y evaluación del contexto histórico en que ocurren y visión de una panorámica general sintética en forma de esquema, de tabla, realmente muy didáctico y de agradecer.

En cuanto a las conclusiones, el autor se atreve a aventurar algunas de ellas, entre las que destacamos las siguientes: la intensidad de estas relaciones exteriores durante los siglos XIII y XIV, en los que Granada es el actor principal y el eje a partir del cual se establecen las mismas, en comparación con la singularidad de estas relaciones a lo largo del siglo XV, en donde Granada pierde protagonismo y cada vez más es un actor pasivo a merced de la voluntad de las otras potencias; las relaciones y vinculaciones con el reino de Aragón, hasta ahora un tanto desdibujadas por la presencia de Castilla y con un carácter más comerciales y menos guerreras que con la otra potencia peninsular cristiana; el pragmatismo político –ya proverbial– de los sultanes de Granada a la hora de establecer relaciones de paz y guerra con el resto de las potencias, en donde el amigo de ayer puede bien ser el enemigo de hoy, en una trama de relaciones cruzadas que, a veces, da la sensación de ser laberíntica; la política intervencionista de los sultanes con respecto a Castilla en sus asuntos internos que, a su vez, repercute y da razones a los castellanos para apoyar o no a algunos pretendientes al trono nazarí; y, por último, la absoluta importancia que tiene el escenario de frontera entre Castilla y Granada, en donde la vocación diplomática granadina da muestras de su valía e importancia al intervenir, para arreglar los conflictos de forma pacífica, en ese espacio de fricción, tan inestable y tan proclive a las soluciones bélicas.

En suma, estimo que es un libro importante en el panorama bibliográfico de este aspecto de los estudios granadinos que, sin duda, ayudará a tener una visión amplia, detallada y coherente del tema, a la vez que ayudará a entenderlo más claramente.

JUAN MARTOS QUESADA
Universidad Complutense de Madrid
jmartos@filol.ucm.es